

Supresión de la disidencia: ¿Qué es y qué se puede hacer al respecto?*

Brian Martin

La **supresión directa** ocurre cuando:

Una persona hace o dice públicamente algo que es visto como una amenaza por un grupo con intereses creados y poderoso. Este grupo es generalmente un gobierno, industria o profesión, pero pudiera ser también un sindicato, una iglesia o un grupo ecologista.

Como resultado, se emprende una acción para detener o castigar a la persona o actividad que sienten que los amenaza.

La **supresión indirecta** es viable por los mecanismos de control de los grupos con poder que controlan las grandes instituciones. Esto es particularmente cierto en cuanto a los entornos laborales y educativos. Los individuos que disienten las ideas institucionales y lo manifiestan, sufren de supresión de sus ideas mediante diversos mecanismos, tales como negarles oportunidades a las que tienen derecho. Pueden también experimentar **supresión directa**, si intentan transformar la situación por la que protestan.

La **autocensura** [que es autosupresión] ocurre comúnmente por la preocupación de perder el trabajo, las posibilidades de ascenso, el deseo de vivir dentro de una comunidad sin amenazas o por miedo a la supresión directa.

Los métodos contra los disidentes incluyen, entre otros:

Brian Martin. Doctor en Física, profesor-investigador de Ciencias Sociales, Universidad de Wollongong, Australia. Autor de varios libros sobre disidencia, acción no violenta, controversias científicas, democracia y otros tópicos. Ha estudiado las tácticas en contra de la justicia y la injusticia por muchos años.

Correo-e: bmartin@uow.edu.au

*La versión en inglés, reproducida y traducida con autorización del autor, fue obtenida de:

<http://www.bmartin.cc/dissent/intro/DNAleaflet.html>

- censura a sus publicaciones
- bloqueo a que sus trabajos sean publicados
- bloqueo a sus postulaciones por puestos
- bloqueo a sus ascensos
- bloqueo o cancelación de fondos para su investigación
- transferencias forzadas de puestos
- reprimendas abiertas
- bloqueo a sus oportunidades de llevar a cabo una investigación
- acciones en su contra por la vía legal
- ostracismo y acoso [*mobbing*]
- chismes y rumores
- despidos
- ficharlos, poniéndolos en listas negras

Razones detrás de la supresión

Los métodos comunes para atacar disidentes son distintos a las razones esgrimidas para hacerlo [lenguaje paradójico]. Prácticamente en la totalidad de los casos, aquéllos que actúan en contra de la disidencia argumentan que la razón de sus acciones se debe, por ejemplo, a un problema de bajo desempeño por parte del disidente o algún otro argumento que culpabiliza a éste, predominantemente, los ataques se basan sobre “su personalidad”.

¿Cómo puede asegurarse que actos de supresión están ocurriendo? No hay una manera clara y directa de corroborarlos de manera absoluta, pero algunos factores son, sin embargo, indicadores relevantes, entre otros:

Falta de represalias similares contra otros actores en posiciones iguales al atacado; la única diferencia es el hecho de que los demás no han hecho nada percibido como amenaza por el grupo con intereses creados. Esta es la prueba del doble rasero o doble moral.

Hay un patrón de ataques contra disidentes en el área, pero, cabe señalar, que no son del conocimiento público.

Culpabilizar al disidente

En muchos casos, aquéllos que sufren supresión son, además, acusados de habérselo buscado ellos mismos. Frecuentemente, su “personalidad” es criticada, son acusados de ser demasiado sensibles, abrasivos o paranoicos. Ante dichas aseveraciones se puede utilizar la prueba del doble rasero o doble moral: ¿Hay otros sujetos calificados como sensibles, paranoicos o abrasivos en la organización? ¿Son también atacados?

También hay que tener en consideración que aquéllos que son atacados pueden, justificadamente, ser afectados psicológicamente. Para la mayoría, la supresión es difícil de afrontar y frecuentemente se convierte en su preocupación central, alejando involuntariamente hasta a sus allegados. Los disidentes no debieran ser culpados por las dificultades que les son impuestas por otros.

Pocos disidentes son santos, la mayoría son seres humanos normales, con un rango también normal de debilidades. Algunos pueden poseer rasgos de personalidad difíciles, pero, en cualquier caso, la disidencia debiera ser protegida. El enfoque correcto es oponerse a la supresión para garantizar la libertad de expresión, no centrarse en la psicología de los que disienten, ni en la forma de ser de los atacados.

¿Por qué no todos los que manifiestan desacuerdos son victimizados, sino solamente algunos? Hay muchos factores en juego, un actor específico tiene que atacar primero para que dé lugar a la supresión, los rasgos de personalidad y los contextos en momentos definidos, juegan un papel importante.

Hay ciertas regularidades en los patrones de supresión, por ejemplo, hay muchos casos de supresión política de “radicales” (la inmensa mayoría son de izquierda, pero hay algunos de derecha), feministas, gente que desenmascara actos de corrupción, críticos de la energía nuclear, explotación forestal o la minería. En algunas áreas,

por ejemplo, la seguridad automotriz, hay pocos casos de supresión, porque hay pocos críticos de la misma.

Las acciones que pueden ser tipificadas como supresión son llevadas a cabo casi siempre por personas en posiciones de autoridad dentro de las organizaciones. Esto se traduce a ejecutivos de corporaciones, funcionarios gubernamentales y figuras líderes en sectores (leyes, medicina, farmacéuticas). Como regla general, los ataques sobre una persona provienen de sus superiores: los ataques sobre académicos que se expresan independientemente, provienen más comúnmente de la administración universitaria, que de círculos externos.

Es posible asumir que aquéllos que son responsables de los actos de supresión son sinceros, que realmente creen que el disidente es incompetente, ilegítimo o que se merecen ser boicoteado, así como que su comportamiento es agresivo. Esto último es, quizá, justificado porque la supresión se desencadena cuando se cuestionan las explicaciones y posiciones de los sectores en el poder.

Por qué es importante el tema de la supresión

La supresión puede resultarle cara a la sociedad pues entre aquéllos que han sido suprimidos encontramos:

Los ingenieros que intentaron señalar problemas con el transbordador espacial Challenger, que eventualmente causaron su explosión.

Ciudadanos que han denunciado tiraderos de basura peligrosos e ilegales.

Funcionarios que desenmascaran fraudes dentro del gobierno en el rango de los millones o miles de millones de dólares.

Contadores que han delatado fraudes corporativos, que involucran cantidades grandes de dinero o, incluso, muertes de consumidores.

Pero la supresión es importante también por una razón más fundamental: la libertad de expresión es esencial para la construcción de una sociedad libre.

Es necesario que todos los puntos de vista puedan ser presentados y considerados. La disidencia debiera ser promovida, en lugar de suprimida.

La libertad de expresión debiera estar disponible para todos, incluyendo empleados. Cuando los empleados gubernamentales o corporativos son limitados en su capacidad de expresión por la amenaza de perder sus empleos, la sociedad entera es afectada. Las organizaciones con poder, que declaran servir el interés público, están obligadas a tolerar críticas. De hecho, necesitan de la crítica para poder ser realmente efectivas.

Algunos casos

Sharon Beder, ingeniera, fue una persona clave en generar consciencia en Sydney al respecto de la contaminación del océano por desechos industriales y drenaje. Muchos de los ingenieros en la Administración del Agua eran tremendamente hostiles hacia cualquiera que cuestionara sus decisiones. Uno de los miembros principales del consejo amenazó a Beder con llevarla a un tribunal disciplinario. Irónicamente, el código de ética profesional fue invocado para suprimir la disidencia responsable de esta profesional.

Mark Diesendorf, coordinador de la Fundación Australiana de Conservación ante el Cambio Climático. En 1990 criticó aseveraciones hechas por el Dr. Brian O'Brien, antes director de la Autoridad de Australia Occidental para el Medio Ambiente, quién minimizó los posibles efectos del efecto invernadero. Diesendorf también señaló que el papel de O'Brien como consultor de la industria local del carbón debiera considerarse al evaluar sus opiniones. O'Brien a continuación lo demandó por difamación, al final las partes llegaron a un acuerdo extrajudicial basado en un escrito de disculpas cuidadosamente redactado.

David Obendorf, veterinario del Gobierno de Tasmania, mencionó los peligros de dismantelar la red de monitoreo de salud animal en Australia, fue despedido y después de una lucha de más de cuatro años, en 1997 recibió una disculpa por parte del gobierno.

Lesley Pinson, trabajó como auditora en la red ferroviaria de New South Wales. Descubrió

evidencias de problemas de seguridad, fraude, acoso sexual y racial, en respuesta a sus aseveraciones, la administración no hizo más que intentar silenciarla y eventualmente despedirla. Sus alegatos fueron presentados a la Comisión Independiente Anti-corrupción y a través de ésta, de nuevo a la ferroviaria estatal.

Mick Skrijel, pescador de jaibas, en 1978 intentó denunciar protección policiaca y política hacia el tráfico de drogas en Australia del Sur. En 1985 fue acusado por la Comisión Nacional para el Crimen y hecho prisionero, pero tras una apelación fue liberado y su convicción anulada. En 1995 un investigador del gobierno recomendó la creación de una comisión para investigar los hechos. El gobierno federal ha mantenido el silencio al respecto.

Respuestas posibles frente a la supresión

No hacer nada

Casi nunca es un método efectivo para evitar la supresión. Frecuentemente los ataques continúan, lo que, es más, no crea ningún apoyo para el disidente.

Si los críticos deciden desistirse y mantener un perfil bajo, después de un periodo, en general de varios años, pueden ser aceptados de nuevo en el grupo. Esta dinámica indicaría que futuros críticos encontrarán muy probablemente las mismas dificultades.

Utilizar métodos informales

Esto incluye dialogar con los atacantes, intentar aclarar malentendidos, explicar las propias acciones, etc., lo que puede resultar si la supresión se debió a un error o, como sucede ocasionalmente, los involucrados están dispuestos a cambiar, pero, en muchos casos, los que atacan por sentirse cuestionados no están dispuestos a reconsiderar sus acciones.

Uso de canales formales

Esto implica hacer una protesta formal en contra de las decisiones, utilizar procedimientos internos de arbitraje, llevar su caso al relator de derechos,

comisión de derechos humanos, de acceso igualitario o demandar legalmente. Estas acciones pueden tener cierto éxito, pero, por lo general, sólo sucede en los casos más burdos y patentes. Las desventajas de esta estrategia es que las organizaciones cuestionadas tienen a su disposición una gran cantidad de recursos económicos y legales, promueven largas dilaciones y sólo aspectos tipificables del problema reciben consideración.

Promoción y uso de legislaciones favorables a la crítica

Varios gobiernos australianos han introducido o consideran legislaciones relevantes para la protección de aquéllos que expresan abiertamente su disidencia y/o critican las acciones de un grupo. Esto parecería una idea excelente, pero tiene también limitaciones severas. La legislación sólo puede proteger a ciertos perfiles, típicamente servidores públicos y ciertos tipos de disidencia. Muchas variantes de confrontaciones son difíciles de tipificar legalmente, como las campañas de acoso sutil o el bloqueo del disidente a la asignación a puestos.

Legislar aporta un alto valor simbólico. Por una parte, legitima la disidencia, pero por otra, puede dar la apariencia de que algo se está haciendo respecto al problema, cuando en realidad la supresión continúa siendo ejercida.

Involucrar sindicatos u otras organizaciones de apoyo

Que los sindicatos o asociaciones gremiales adoptan la defensa de un disidente puede ser muy eficaz, pero en muchos casos no tienen razones válidas para intervenir (como cuando un editor censura una publicación) y también pueden alinearse con los agresores.

Organizar una campaña de publicidad

Esto puede ser una operación pequeña que involucre la circulación de un sumario del caso a amigos y colegas, solicitándoles escribir cartas, o puede ser una campaña en grande, con participación de diarios y televisión. La publicidad es, sin duda, un método poderoso para oponerse a la supresión. De hecho, los periodistas frecuentemente se interesan por casos de supresión pues se prestan a ser explotados mediáticamente. La desventaja es que la publicidad fácilmente puede salirse de control y el disidente pudiera polarizar una situación ya de sí tensa. Es de vital importancia que se actúe en contra de la supresión, esto es así porque los efectos más relevantes de dichos procesos no se refieren al disidente -aún cuando pueda resultarle dramático- sino a aquéllos que lo presencian. Todo caso de supresión es una advertencia a otros críticos potenciales que no acatan el sistema. Asimismo, cada caso de resistencia ante la supresión es un mensaje a los intereses fácticos de que este tipo de ataques no serán tolerados, que habrá respuesta social.



Medicina Social

Salud Para Todos